CATEQUESIS

SOMOS EL PUEBLO DE LA EUCARISTÍA

¿Qué es la Eucaristía?

Celebración y Adoración

¿Qué es la Eucaristía? Celebración y Adoración

1. **INTRODUCCIÓN**
2. **¿QUÉ ES LA EUCARISTÍA?**
   - 2.1. **Definición: Sagrada Escritura – Catecismo de la Iglesia Católica – Magisterio de la Iglesia – Código de Derecho Canónico.**
   - 2.2. **Los nombres que recibe este sacramento a lo largo de la historia.**
   - 2.3. **Sentido de la Eucaristía**
     - a) **Última Cena: "Haced esto en memoria mía" (Lc.22,19; 1Cor.11,24-25).**
     - b) **Sacrificio de la Cruz: Memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo.**
     - c) **Banquete pascual: "Yo soy el Pan de vida" (Jn.6,35).**
     - d) **Culmen de la Iniciación cristiana: "Amen".**
3. **CELEBRAR LA EUCARISTÍA**
   - 3.1. **Estructura y explicación de las distintas partes de la celebración eucarística:**
     - a) **Ritos iniciales: Convocación.**
     - b) **Liturgia de la Palabra: Dios habla y la asamblea escucha.**
     - c) **Liturgia eucarística: Cristo se ofrece y se nos ofrece.**
     - d) **Ritos conclusivos: Envío.**
   - 3.2. **Ministerios en torno a la Eucaristía:**
4. **VIVIR LA EUCARISTÍA**
   - 4.1. **Eucaristía y caridad. Sacramento de caridad.**
   - 4.2. **Eucaristía y reconciliación: Sacramento del perdón.**
   - 4.3. **Sacramento de comunión. Acoger a los diferentes (EG.200).**
   - 4.4. **Eucaristía y evangelización: Envío a la misión.**
   - 4.5. **Eucaristía y esperanza: Sentido del Viático.**
5. **ADORACIÓN EUCARÍSTICA**
   - 5.1. **La presencia real de Jesucristo.**
   - 5.2. **La Eucaristía adorada. Adorar a Cristo en el Sacramento de la Eucaristía.**
   - 5.3. **Adoración, dentro y fuera de la Misa.**

a) **Exposición del Santísimo Sacramento: exposición, adoración, bendición.**
b) **Las procesiones eucarísticas.**
c) **Los Congresos Eucarísticos**

5.4. Adoración y vida cristiana

6. SUGERENCIAS PASTORALES

7. PARA LA REFLEXIÓN Y EL TRABAJO EN GRUPO

1. INTRODUCCIÓN

Cuando Jesús, la noche antes de morir, instituyó la Eucaristía y dijo: "Haced esto en memoria mía"; quiso que recordásemos su muerte y resurrección, y que, a través de este recuerdo, su sacrificio redentor se hiciera presente entre nosotros para comunicarnos toda su eficacia salvadora. Pero, como la muerte y la resurrección del Señor son la síntesis y la culminación de toda su vida y de toda su predicación, hacer memoria de ellos significa recordar de algún modo todo lo que Jesús hizo y dijo. Sobre todo hay que hacer memoria de una serie de acontecimientos y alusiones, que encontramos a lo largo de toda la vida de Jesús, y que preparan y explican la importancia y sentido de esta comida tan especial que es la Eucaristía.

2. ¿QUÉ ES LA EUCARISTÍA?

2.1. Definición: Sagrada Escritura – Catecismo de la Iglesia Católica – Magisterio de la Iglesia – Código de Derecho Canónico.

La tradición de los apóstoles nos ha transmitido adecuadamente cuatro relatos de la institución de la Eucaristía en la última Cena: Mc.14,22-24; Mt.26,26-28; Lc.22,19-20 y 1Cor.11, 23-26.

> *"Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos».*

Algunos números del **Catecismo de la Iglesia Católica**:

- CEC 1324: *La Eucaristía es "fuente y cima de toda la vida cristiana" (LG 11). "Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo 4mismo, nuestra Pascua" (PO 5).*
- CEC 1325: *"La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre" (CdR, inst. "Eucharisticum mysterium", 6)*.
- CEC 1326: *Finalmente, la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos (Cf. 1Cor 15, 28)*.
- CEC 1327: *En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: "Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar" (S. Ireneo, haer. 4, 18, 5)*.

La Carta Encíclica de Juan Pablo II **Ecclesia de Eucharistía** afirma:

- "Con razón ha proclamado el Concilio Vaticano II que el Sacrificio eucarístico es «fuente y cima de toda la vida cristiana» (LG 11). «La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo» (PO 5). Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor" (EE.1).
- Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del misterio pascual, *está en el centro de la vida eclesial*. Se puede observar esto ya desde las primeras imágenes de la Iglesia que nos ofrecen los Hechos de los Apóstoles:

«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (2, 42).La «fracción del pan» evoca la Eucaristía. Después de dos mil años seguimos reproduciendo aquella imagen primigenia de la Iglesia. Y, mientras lo hacemos en la celebración eucarística, los ojos del alma se dirigen al Triduo pascual: a lo que ocurrió la tarde del Jueves Santo, durante la Última Cena y después de ella la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor "más grande", aquel que impulsa a "dar la vida por los propios amigos" (Cf. EE.3).

El **Código de Derecho Canónico** nos dice:

- "El sacramento más augusto, en el que se contiene, se ofrece y se recibe al mismo Cristo Nuestro Señor, es la Santísima Eucaristía, por la que la Iglesia vive y crece continuamente. El Sacrificio Eucarístico, memorial de la muerte y resurrección del Señor, en el cual se perpetúa a lo largo de los siglos el Sacrificio de la cruz, es el culmen y la fuente de todo el culto y de toda la vida cristiana, por el que se significa y realiza la unidad del pueblo de Dios y se lleva a término la edificación del Cuerpo de Cristo. Así, pues, los demás sacramentos y todas las obras eclesiásticas de apostolado se unen estrechamente a la santísima Eucaristía y a ella se ordenan" (CIC, c. 897).
- "La celebración eucarística es una acción del mismo Cristo y de su Iglesia, en la cual Cristo Nuestro Señor, substancialmente presente bajo las especies del pan y del vino, por el ministerio del sacerdote se ofrece a sí mismo a Dios Padre y se da como alimento espiritual a los fieles unidos a su oblación" (CIC, c. 899).

2.2. Nombres que recibe este sacramento a lo largo de la historia.

La gran riqueza de este sacramento se expresa en los distintos nombres que se le da, ya que cada nombre evoca un aspecto (CCE 1328-1332). Los nombres que se le dan a este sacramento son los siguientes:

- **Eucaristía:** porque es acción de gracias a Dios (1Cor.11,24; Mt.26,26; Mc.14,22). Con esas palabras se recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.
- **Banquete del Señor:** porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (1Cor.11,20; Ap.19,9).

- **Fracción del pan:** rito judío utilizado por Jesús (Mt.14,19; 15,36), sobre todo en la Última Cena (Mt.26,26; 1Cor.11,.24). En este gesto lo reconocieron los discípulos después de la resurrección (Lc.24,13-35). Significa que todos los que comen de este único pan, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo Cuerpo en él (Col.10,16-17).
- **Asamblea eucarística:** la Eucaristía es celebrada en asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (1Cor.11,17-34).
- **Memorial:** porque hacemos memoria de la pasión y de la resurrección del Señor.
- **Santo Sacrificio:** actualiza el único sacrificio de Cristo salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; también se llama: Santo sacrificio de la Misa, "sacrificio de alabanza" (Heb.13,15), "sacrificio espiritual" (1Pe.2,5), "sacrificio puro" (Mt.1,11) y "santo", ya que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.
- **Santa y divina liturgia:** toda liturgia encuentra su centro y su expresión en la celebración de este sacramento. También se le llama el Santísimo sacramento por ser el sacramento de los sacramentos; también así se le llama a las especies eucarísticas que se guardan en el Sagrario.
- **Comunión:** en él nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y su Sangre para formar un solo cuerpo (Col.10,16-17).
- **Santa Misa:** porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles ("missio").

2.3. Sentido de la Eucaristía

"*Este es el Misterio de nuestra fe*". Creer el misterio de la Eucaristía. «*Mysterium fidei!* – ¡Misterio de la fe!». Cuando el sacerdote pronuncia, los presentes aclaman: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven Señor Jesús!».

a) Última Cena: "Haced esto en memoria mía" (Lc.22,19; 1Cor.11,24-25)

Jesús utilizó el gesto de la *fracción del pan*, sobre todo, en la última Cena. Por los gestos que realizó allí, sus discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24, 13-35).

- Signos del pan y del vino, transformados.
- Institución de la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y encomendó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno. Al celebrar la última cena, en el transcurso de un banquete pascual, Jesús dio sentido definitivo a la pascua judía.

Paso de Jesús al Padre por su muerte y resurrección, anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía. "Hasta que [Él] vuelva" (1Cor 11, 26).

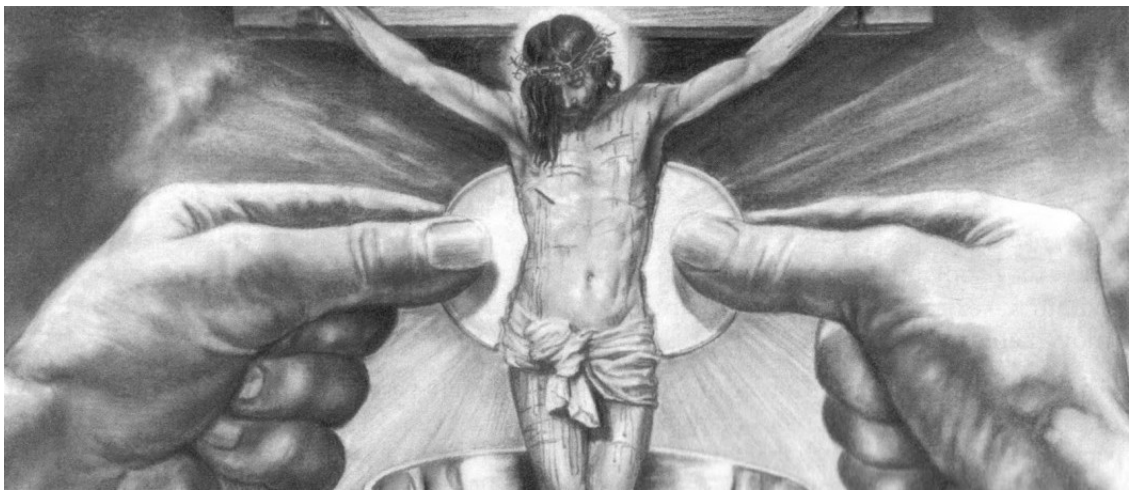
- Mandamiento de Jesús: repetir sus gestos y palabras.

b) Sacrificio de la Cruz. Memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo.

"Al instituir el sacramento de la Eucaristía, Jesús anticipa e implica el Sacrificio de la cruz y la victoria de la resurrección" (SC 10).´

Se ofreció en la cruz por nuestra salvación. Quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el extremo" (Jn.13,1).

Es el memorial de la pasión y resurrección de Jesucristo, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia (cf. CEC.1330). Nos amó y se entregó por nosotros y por nuestra salvación. El Señor se queda bajo los signos que expresan ese amor.



Oración del Corpus o exposición del Santísimo:

Oh Dios que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre,
que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La Misa es la viva actualización del sacrificio de la cruz. Bajo las especies de pan y vino, sobre las que se ha invocado la efusión del Espíritu Santo, Cristo se ofrece al Padre con el mismo gesto de inmolación con que se ofreció en la cruz. A su sacrificio Cristo une el de la Iglesia: "En la Eucaristía el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los miembros de

su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo" (CCE.1368).

Por eso, junto al altar hay siempre una cruz. Primero se inciensa la cruz y después el altar: lo que aconteció allí, se actualiza aquí.

«La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor» (CCE.1382).

La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que *este sacrificio se hace presente*, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, «el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, *un único sacrificio*» (CEC.1367.) Ya lo decía elocuentemente san Juan Crisóstomo: «Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón el sacrificio es siempre uno sólo [...]. También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumirá» (Homilías sobre la carta a los Hebreos, 17, 3: PG.63,131)" (EE.12).

"La Pascua de Cristo incluye, con la pasión y muerte, también su resurrección. Es lo que recuerda la aclamación del pueblo después de la consagración: *«Proclamamos tu resurrección»*. Efectivamente, el sacrificio eucarístico no solo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía «pan de vida» (Jn.6,35.48), «pan vivo» (Jn.6,51)" (EE.14).

c) Banquete pascual. "Yo soy el Pan de vida" (Jn.6,35).

"La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetua el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros" (CCE.1382). Es cena, al comulgar de su cuerpo y sangre nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su cuerpo y sangre para formar un solo Cuerpo.

El aspecto comunitario se manifiesta en el carácter de banquete pascual propio de la E, en la cual Cristo mismo se hace alimento: "Cristo entregó a la Iglesia este sacrifico para que los fieles participen de él tanto

espiritualmente por la fe y la caridad como sacramentalmente por el banquete de la sagrada comunión. Y la participación en la cena del Señor es siempre comunión con Cristo que se ofrece en sacrificio al Padre por nosotros" (EM 3).

Existe una íntima vinculación entre la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos: "La Eucaristía es verdadero banquete, en el cual Cristo se ofrece como alimento. Cuando Jesús anuncia por primera vez esta comida, los oyentes se quedan asombrados y confusos, obligando al Maestro a recalcar la verdad objetiva de sus palabras: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (Jn.6,53). No se trata de un alimento metafórico: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida» (Jn.6,55)" (EE.16).

d) Culmen de la Iniciación cristiana: "Amen".

La Eucaristía es el alimento del pueblo peregrino. Los signos elegidos por el Señor, el pan y el vino, denotan el carácter de la Eucaristía estrechamente vinculado a nuestra vida espiritual como lo es la comida y la bebida naturales para nuestro cuerpo: "… si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna…" (Jn.6,54-55). La Eucaristía es una invitación a todos los que están cansados y agobiados o tienen hambre y sed de salvación (Mt.5,6; 11,28); especialmente nutre y fortalece a los que inician la vida cristiana y experimentan la propia debilidad, y es viático para quienes están a punto de dejar este mundo.

"En efecto, nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana. El sacramento del Bautismo, mediante el cual nos configuramos con Cristo (LG.7), nos incorporamos a la Iglesia y nos convertimos en hijos de Dios, es la puerta para todos los sacramentos. Con él se nos integra en el único Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor.12,13), pueblo sacerdotal. Sin embargo, la participación en el Sacrificio eucarístico perfecciona en nosotros lo que nos ha sido dado en el Bautismo. Los dones del Espíritu se dan también para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor.12) y para un mayor testimonio evangélico en el mundo (AG.9.13). Así pues, la santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y el fin de la vida sacramental" (SC.17).

La expresión que acabamos de señalar en el epígrafe aparece por vez primera en la Constitución litúrgica del Vaticano II y con una implícita referencia a la Iniciación cristiana: "La liturgia, es la cumbre *culmen* a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez

hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor" (SC.10). Lo repetirán otros documentos conciliares: "fuente y cumbre de toda la vida cristiana" (LG.11); "centro y cumbre de la celebración de los sacramentos" (AG.9); "fuente y cima de toda la evangelización" (PO.5); raíz y quicio de toda comunidad cristiana (PO.6); etc. Todas estas expresiones vienen a subrayar, bajo un aspecto u otro, que la Eucaristía está en el origen, en el centro y en la culminación tanto de la vida en Cristo de quienes han sido incorporados a su misterio pascual por la Iniciación cristiana como de la vida de toda la Iglesia. Existe, por tanto, una cierta analogía entre el crecimiento de los iniciados en la vida cristiana con los sacramentos que consagran los comienzos de dicha vida y la edificación de la Iglesia y de su desarrollo como cuerpo de Cristo (cf. Rom.12,4-5; 1Cor.12,12-27; etc.).

Ahora bien, ciñéndonos tan solo a la Eucaristía como *culmen* de la iniciación cristiana, surge claramente la primera participación en el banquete eucarístico como plenitud de la incorporación de los hombres al misterio pascual de Jesucristo y a la Iglesia, su cuerpo místico. Así lo afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "La Sagrada Eucaristía culmina la Iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor" (CCE.1322).

El Bautismo, la Confirmación y la Primera Eucaristía, a los que hay que agregar la serie de ritos y celebraciones que delimitan el catecumenado, constituyen una unidad tanto desde el punto de vista histórico litúrgico como desde el punto de vista teológico.

La Eucaristía, además de culmen de la Iniciación, es también *fuente y centro* de toda la vida cristiana (cf. SC.10; LG.11; PO.5; etc.). No en vano es el sacramento del crecimiento y de la perseverancia en la vida recibida en los sacramentos de la Iniciación. Esta dimensión es la que desarrolla precisamente la *mistagogia* de la Iglesia, entendida no solamente como la etapa que sigue a la celebración de los tres sacramentos por los adultos y por los niños bautizados en la edad catequética, sino también como un estilo o enfoque de la acción pastoral de la Iglesia orientada al progreso de todos los fieles en una percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación más perfecta del mismo en la vida, mediante la meditación del Evangelio, la participación en la Eucaristía sobre todo dominical y el ejercicio de la caridad. De esta experiencia, propia del cristiano, y aumentada en el transcurso de la vida, beben un nuevo sentido de la fe, de la Iglesia y del mundo (RICA. 38).

La Primera Eucaristía de los niños es un momento sacramental que perfecciona la gracia bautismal en línea de progreso a la medida de quienes están llamados a seguir creciendo en la fe y en los demás aspectos de la vida cristiana no solo mediante la instrucción catequética sino

también mediante la perseverancia en la participación eucarística y en la celebración de la Penitencia. A este respecto se podrían citar las palabras de San Pablo: "Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño" (1Cor.13,11).

3. CELEBRAR LA EUCARISTÍA

3.1. Estructura y explicación de las distintas partes de la celebración eucarística.

a) Ritos iniciales: Convocación.

"Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, el canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el *Señor, ten piedad*, el *Gloria* y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía" (OGMR.46).

b) Liturgia de la Palabra: Dios habla y la asamblea escucha.

"Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues, en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo" (ODMR.55)

c) Liturgia eucarística: Cristo se ofrece y se nos ofrece.

"En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de Él.

Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía" (Mt.26,26). De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la liturgia eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo.

- En la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos;
- En la Plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo;
- Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor de manos del mismo Cristo (OGMR.72).

MND 19. Cuando los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara «con» ellos, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse «en» ellos. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. «Permaneced en mí, y yo en vosotros» (Jn 15, 4).

MND 14. Es significativo que los dos discípulos de Emaús, oportunamente preparados por las palabras del Señor, lo reconocieran mientras estaban a la mesa en el gesto sencillo de la «fracción del pan». Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos «hablan».

d) Ritos conclusivos: Envío.

MND 24. Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Lc 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*.

"Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: *Ite, missa est*. En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, "*missa*" significaba simplemente "terminada". Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión "*missa*" se transforma, en realidad, en "misión". Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial" (SC.51).

3.2. Ministerios en torno a la Eucaristía.

En la Ordenación General del Misal Romano se dice que la celebración eucarística es acción de Cristo y de la Iglesia, es decir, un pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección del Obispo. Por eso la Eucaristía pertenece a todo el Cuerpo de la Iglesia, influye en él y lo manifiesta; pero afecta a cada uno de sus miembros según la diversidad de órdenes, funciones y actual participación. Todos los que componemos el pueblo de Dios, ministros ordenados o fieles laicos, al desempeñar su ministerio u oficio, "harán todo y solo aquello que les corresponde" (OGMR.91).

Cuando el **obispo** está presente en la Eucaristía para la que se ha reunido el pueblo de Dios, será él quien presida y a él se asociarán todos los sacerdotes como concelebrantes. Esto se hará para significar de una forma muy clara el misterio de la Iglesia, "sacramento de unidad" (OGMR.92).

También el **presbítero**, que en la Iglesia, en virtud de la potestad sagrada del Orden, puede presidir la celebración, ofrecer el sacrificio, actuando en la persona de Cristo. Preside al pueblo fiel congregado aquí y ahora, dirige su oración, le anuncia el mensaje de salvación, asociando al pueblo en la ofrenda del sacrificio por Cristo en el Espíritu Santo a Dios Padre; da a sus hermanos el pan de la vida eterna y participa del mismo con ellos (OGMR.93).

El **diácono**, en virtud de la sagrada ordenación recibida, ocupa el primer lugar entre los que sirven en la celebración eucarística. En la Eucaristía tiene su cometido propio en la proclamación del Evangelio y, a veces, en la predicación de la Palabra de Dios; puede enunciar las intenciones en la oración universal; ayudar al sacerdote en la preparación del altar y servir en la celebración del sacrificio; en la distribución de la Eucaristía a los fieles; y en las moniciones sobre posturas y gestos de la asamblea (OGMR.94).

El **acólito**, como ministerio laical, es instituido para el servicio del altar y como ayudante del sacerdote y del diácono. A él compete principalmente la preparación del altar y de los vasos sagrados, y, si es necesario, distribuir a los fieles la Eucaristía, de la que es **ministro extraordinario** (OGMR.98). Si falta un acólito instituido, otros fieles laicos pueden ser designados para el servicio del altar y como ayudantes del sacerdote y del diácono, ministros que lleven la cruz, los ciriales, el incensario, el pan, el vino, el agua e incluso pueden ser ministros extraordinarios de la comunión (OGMR.100).

El **lector**, como ministerio laical, es instituido para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, excepto el Evangelio. Puede realizar la oración universal (preces), y, a falta de salmista, proclamar el salmo responsorial (OGMR 99). Si faltase un lector instituido se puede designar otros laicos, con tal de que sean verdaderamente idóneos para realizar este oficio, estén esmeradamente formados y sientan en su corazón amor a la Palabra (OGMR.101).

El **salmista** ha de proclamar el salmo u otro canto cíclico entre las lecturas. Para ser salmista es necesario tener dotes en salmodiar (OGMR.102).

Al **coro** le corresponde las partes reservadas a ellos, según los diversos géneros del canto, y favorecer la activa participación de los fieles en el mismo (OGMR.103).

El **monitor** es el que se encarga de realizar una serie de breves comentarios tanto a la Palabra como a la celebración para introducir al pueblo en la celebración (OGMR.105).

La celebración, vista desde quienes sirven, se convierte en un acto que exige armonía y simplicidad para su buen funcionamiento. Y, sobre todo, preparación.

4. VIVIR LA EUCARISTÍA

Vamos a ver una serie de implicaciones que tiene la celebración de la Eucaristía, tanto en la vida personal como en la comunitaria de los fieles, en el compromiso social y misionero:

4.1. Eucaristía y caridad. Sacramento de caridad.

El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad: el amor a Dios y el amor al prójimo. No se debe recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los enfermos, de los que sufren el drama del paro, de los excluidos de la mesa del bienestar (cf. Lc.15,7-32)[1].

Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor, es "fragmentaria en sí misma" (DCE.14). "La Eucaristía, fuente de amor para la vida de la Iglesia, es escuela de caridad y solidaridad. Quien se nutre del pan de Cristo no puede permanecer indiferente ante aquellos que no tiene el pan cotidiano. Y hoy –lo sabemos- es un problema cada vez más grave" (Papa Francisco).

[1] Cfr. T. OTERO, "Cena del Señor, amor fraterno y unidad de la Iglesia (1Cor 10, 14-22; 11, 17-34)", en: *Corintios XIII* 129 (2009) 56-76.

En este sentido la Eucaristía es la fuente de nuestra caridad, como lo es de toda la vida cristiana, y, en expresión del Vaticano II, "debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros, que a la acción misional y a las variadas formas de testimonio cristiano" (PO.6).

La verdadera caridad no es amor simplemente humano. Es el amor de Dios que se derrama en nuestros corazones, y rebosa desde allí su generosa fecundidad para alcanzar a los demás. La caridad nace en Dios, mejor todavía, es la vida misma de la Trinidad, que desde siempre vincula a las divinas personas con el lazo inefable del amor infinito. Al mismo tiempo, el amor a Dios ha de ser motivo de todos los demás amores y esto distingue a la caridad –como virtud infusa- de otras manifestaciones de amor natural, como la *filantropía* o acaso de puro egoísmo que pueden ser origen de un afecto al prójimo.

El papa Francisco ha denunciado con frecuencia la indiferencia como uno de los grandes males de nuestro tiempo. El olvido de Dios y de los hermanos está alcanzando dimensiones tan hondas en la convivencia social que podemos hablar de una "globalización de la indiferencia"[2].

El apóstol Pablo les decía a los cristianos de Corinto que la recepción del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene el poder de establecer una comunión tan fuerte entre quienes creen en Él que aleja del corazón humano la indiferencia y la división: "El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1Cor.10,16-17).

Esta comunión eucarística, que nos transforma en Cristo y nos permite crecer como miembros de su cuerpo, nos libera también de nuestros egoísmos y de la búsqueda de los propios intereses. Al entrar en comunión con los sentimientos de Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación, se nos abre la mente y se ensancha el corazón para que quepan en él todos los hermanos, especialmente los necesitados y marginados[3].

[2] FRANCISCO, Mensaje para la Cuaresma "Fortalezcan sus corazones" (St 5, 8)", 2015.

[3] CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Eucaristía, antídoto frente a la indiferencia*, Mensaje con motivo de la festividad del Corpus Christi, 18 de mayo de 2015.

4.2. Eucaristía y reconciliación: Sacramento del perdón.

La Eucaristía es comunicación de la vida divina que ha entrado en el mundo con la Encarnación de Cristo y llega a nosotros de la manera más plena en la comunión sacramental eucarística. Pero solo se puede acceder a la Eucaristía con las debidas disposiciones, es decir, después de remover todo obstáculo que se anteponga a esa comunión con el amor del Padre. El mismo Señor que dice "Tomad y comed" dice también "Convertíos".

Para que la Eucaristía sea verdaderamente el centro de nuestra vida cristiana es necesario acoger también la llamada del Señor a la conversión y al reconocimiento del propio pecado (cf. 1Jn.1,8-10) en el sacramento instituido precisamente como medio eficaz del perdón de Dios. Esta necesidad es aún mayor cuando se tiene conciencia de pecado grave, que separa al creyente de la vida divina y lo excluye de la santidad a la que está llamado. Acercarse al ministerio de la Iglesia para convertirse más eficazmente significa ser reintegrados en la plena comunión eclesial, que tiene su realización más cumplida en el misterio eucarístico (LG.3; CCE.1391,1396).

Al recordar esta doctrina queremos llamar la atención de aquellos fieles cristianos que no tienen inconveniente en comulgar con relativa frecuencia y, sin embargo, no suelen acercarse al sacramento de la Penitencia[4]. La Eucaristía es la cima de la reconciliación con Dios y con la Iglesia que se efectúa en el sacramento de la Penitencia.

La misma participación en la Eucaristía contiene también una invitación a la penitencia. "En efecto, cuando nos damos cuenta de quién es el que recibimos en la comunión eucarística, nace en nosotros casi espontáneamente un sentido de indignidad, junto con el dolor de nuestros pecados y con la necesidad interior de purificación" (DC 7).

4.3. Sacramento de comunión. Acoger a los diferentes (EG.200).

"De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión de nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por nosotros; su cuerpo, que Él ha entregado por nosotros en la Cruz; su sangre, «derramada por muchos para perdón de los pecados» (Mt.26,28). Recordemos sus palabras: «Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn.6,57). Jesús mismo nos asegura que esta unión, que Él pone en relación con la vida trinitaria, se realiza efectivamente" (EE.16).

[4] CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrucción pastoral "La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino"*, 44.

La comunión eucarística hace de nosotros un solo cuerpo en Cristo (cf. 1Cor.10,16-17) y ser solidarios con todos nuestros hermanos. Como exhortaba san Pablo a los fieles de Corinto, es una contradicción inaceptable comer indignamente el Cuerpo de Cristo desde la división o la discriminación (cf. 1Cor.11,18-21).

La Eucaristía es la fuente y cima de toda la vida de la Iglesia, dado que "todos los sacramentos, al igual que todos los ministerios eclesiásticos y las obras de apostolado, están unidos con la Eucaristía y a ella se ordenan" (PO.5). Por la Eucaristía vive, crece y se desarrolla la Iglesia presente en cada una de las comunidades locales de los fieles unidos a sus pastores (LG.26), misterio de comunión en el que se superan todas las divisiones y se restaura una unidad que trasciende los vínculos familiares, étnicos, socioculturales o de cualquier tipo. Es "la comunión del Espíritu Santo" (2Cor.16,13; Hch.2,42) que une a todos los hijos de Dios dispersos y se hace patente en la misma celebración eucarística que constituye la principal manifestación de la Iglesia (SC.41; LG.26; PO.6; CCE.1140-1141).

Por eso la Eucaristía, como misterio de unidad y de amor, es referencia esencial y modelo para la vida eclesial en su totalidad y para cada uno de sus ministerios y servicios. Es necesario que todos los fieles valoren el significado de la Eucaristía como misterio que representa y realiza la unidad de todos los fieles en la única Iglesia y oren para que todos los creyentes en Cristo podamos compartir un día el mismo cáliz eucarístico (LG.3; UR.2).

4.4. Eucaristía y evangelización: Envío a la misión.

Pasamos de la Iglesia comunión a la misión de la Iglesia, porque "la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (*missio*) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana" (CCE.1332).

La Eucaristía a la vez que corona el camino de iniciación de los creyentes en Cristo, los impulsa a su vez a anunciar el Evangelio y a convertir en obras de caridad y de justicia cuanto han celebrado en la fe. Así la Eucaristía es fuente permanente de la misión de la Iglesia, de todo apostolado y compromiso cristiano: "de la Eucaristía mana hacia nosotros la gracia como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin" (SC.10).

La Eucaristía es con razón la fuente y la cima de la vida cristiana. En ella "se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y las cosas creadas, juntamente con Él" (PO.5; LG.11).

4.5. Eucaristía y esperanza: Sentido del Viático.

La comunión sacramental produce tal grado de unión de los fieles con Jesucristo que cada uno puede decir con San Pablo: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mi" (Gal.2,20). La comunión eucarística se convierte en germen de resurrección y en soporte de nuestra esperanza en la transformación futura de nuestros cuerpos mortales.

La Iglesia que existe en un determinado lugar y que se manifiesta cuando se reúne a celebrar la Eucaristía no está formada únicamente por los que integran la comunidad terrena. Existe la Iglesia invisible, la "Jerusalén celeste" (cf. Ap.21,2). Por eso "en la liturgia terrena pregustamos y participamos en aquella liturgia celestial que se celebra en la ciudad santa, Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, donde Cristo está sentado a la derecha del Padre como ministro del santuario". En la Eucaristía nos unimos también a los santos y a los difuntos.

Toda la Iglesia se une a Cristo en su culto a Dios Padre para su gloria y santificación de los hombres, de modo que la celebración eucarística hace visible esta función sacerdotal de Jesucristo a través de los siglos. Asistida por el Espíritu Santo, la Iglesia se mantiene fiel al mandato de comer el pan y beber el vino anunciando la muerte y proclamando la resurrección del Señor hasta que vuelva.

"La aclamación que el pueblo pronuncia después de la consagración se concluye oportunamente manifestando la proyección escatológica que distingue la celebración eucarística (cf. 1Cor.11,26): «... hasta que vuelvas». La Eucaristía es tensión hacia la meta, pregustar el gozo pleno prometido por Cristo (cf. Jn.15,11); es, en cierto sentido, anticipación del Paraíso y «prenda de la gloria futura». En la Eucaristía, todo expresa la confiada espera: «mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo». Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: *la posee ya en la tierra* como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad. En efecto, en la Eucaristía recibimos también la garantía de la resurrección corporal al final del mundo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Jn.6,54). Esta garantía de la resurrección futura proviene de que la carne del Hijo del hombre, entregada como comida, es su cuerpo en el estado glorioso del resucitado. Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el «secreto» de la resurrección. Por eso san Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte»" (EE.18).

5. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

"El *culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa* es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa –presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino_–, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual" (EE 25).

"Tributen los fieles la máxima veneración a la santísima Eucaristía, tomando parte activa en la celebración del Sacrificio augustísimo, recibiendo este sacramento frecuentemente y con mucha devoción, y dándole culto con suma adoración" (CIC, c. 898).

5.1. La presencia real de Jesucristo

"Mediante la *conversión* del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento" (CEC.1375). La Iglesia católica ha llamado a este cambio transubstanciación. Es admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta manera singular. Antes de dejar a los suyos, quiso quedarse con nosotros en esta presencia sacramental del pan y del vino eucaristizados.

Correlación entre el misterio de la Encarnación y el misterio eucarístico se produce en la continuidad temporal de su morada en medio de nosotros. El Hijo de Dios que se hizo hombre para habitar entre nosotros (cf. Jn.1,14), una vez ofrecido en la cruz y trasformada su humanidad por el poder del Espíritu en la resurrección, cumple la promesa de permanecer como "Enmanuel", es decir, "Dios-con-nosotros" (Mt.1,23) todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt.28,20), haciéndose presente de muchos modos, como enseña el Concilio Vaticano II (SC.7).

Entre todos esos modos sobresale el que se produce bajo los signos sacramentales del pan y del vino consagrados por la acción santificadora del Espíritu. Nos referimos a la presencia llamada "real" por antonomasia, no meramente simbólica sino "verdadera" y "substancial". Al celebrar este *Congreso Eucarístico* en nuestra diócesis reconocemos y proclamamos que la Eucaristía es el modo más eminente de "hacer memoria" y "celebrar" el acontecimiento de la entrada de Dios en la historia humana. La Eucaristía hace presente a Jesucristo y actualiza su salvación permanentemente entre nosotros.

5.2. La Eucaristía adorada. Adorar a Cristo en el Sacramento de la Eucaristía

En la Misa participamos del don que Cristo nos hace de su cuerpo y su sangre, ciertamente ya en un clima de alabanza y acción de gracias. El primer "culto" a Cristo eucarístico es la Misa: es escuchar su Palabra, sintonizar con su sacrificio, haciéndolo nuestro, y, sobre todo, comulgar su cuerpo y su sangre.

Por el culto –con sus diversas formas de oración personal o comunitaria- nos permite continuar esta actitud profundizándola: "Los fieles, cuando veneran a Cristo presente en el Sacramento, recuerden que esta presencia proviene del sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Así, pues, la piedad que impulsa a los fieles a adorar la santa Eucaristía los lleva a participar más plenamente en el misterio pascual y a responder con agradecimiento al don de aquel que por medio de su humanidad infunde continuamente la vida divina en los miembros de su Cuerpo" (Ritual, 80).

"El fin primero y primordial de la reserva de la Eucaristía fuera de la Misa es la administración del Viático; los fines secundarios son la distribución de la comunión y la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento. Pues la reserva de las especies sagradas para los enfermos ha introducido la laudable costumbre de adorar este manjar del cielo conservado en las iglesias. Este culto de adoración se basa en una razón muy sólida y firme; sobre todo porque a la fe en la presencia real del Señor le es connatural su manifestación externa y pública" (Ritual, 5).

5.3. Adoración, dentro y fuera de la Misa

Siendo el pan una comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan, no solo para servir de alimento a las almas que lo reciben en la sagrada Comunión, sino también para ser conservado en el Sagrario y hacerse presente a nosotros, manifestándonos por este eficacísimo medio el amor que nos tiene.

En toda forma de culto a este Sacramento hay que tener en cuenta que su intención debe ser una mayor vivencia de la celebración eucarística. Las visitas al Santísimo, las exposiciones y bendiciones han de ser un momento para profundizar en la gracia de la comunión, revisar nuestro compromiso con la vida cristiana; la verificación de cada uno ante la Palabra del Evangelio, el asomarse al silencioso misterio del Dios callado… Esta dimensión individual del tranquilo silencio de la oración, estando ante Él en el amor, debe impulsar a contrastar la verdad de la oración, en el encuentro de los hermanos, aprendiendo también a estar ante ellos en la comunicación fraternal.

Pero la Eucaristía no se agota en la celebración de la Misa. Es sacramento permanente siempre dispuesto para los enfermos y

moribundos. A partir de la práctica antiquísima de conservar la Eucaristía, la fe de la Iglesia y la devoción de los fieles han desarrollado diversas formas de culto a la Eucaristía fuera de la Misa: la oración pública y la oración personal silenciosa, la exposición prolongada o breve, las procesiones eucarísticas, especialmente en la solemnidad del *Corpus Christi*, y los congresos eucarísticos.

"La piedad que impulsa a los fieles a acercarse a la sagrada comunión los lleva a participar más plenamente en el misterio pascual… Permaneciendo ante Cristo, el Señor, disfrutan de su trato íntimo, le abren su corazón pidiendo por sí mismos y por todos los suyos y ruegan por la paz y la salvación del mundo. Ofreciendo con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo, sacan de este trato admirable un aumento de su fe, esperanza y caridad"[5].

a) Exposición del Santísimo Sacramento: exposición, adoración, bendición

"La exposición de la sagrada Eucaristía, sea en el copón, sea en la custodia, lleva a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo e invita a la unión de corazón con él, unión que culmina en la comunión sacramental" (Ritual, 82). Los gestos de adoración en torno a la consagración son: incensación, inclinación del sacerdote cuando pronuncia las palabras de la consagración, genuflexión del sacerdote y de los fieles, mostración del pan y del vino a los fieles para su adoración…

b) Procesiones eucarísticas

"El pueblo cristiano da testimonio público de fe y piedad hacia el santísimo Sacramento con las procesiones en que se lleva la Eucaristía por las calles con solemnidad y con cantos... (Ritual, 101). Entre las procesiones eucarísticas tiene especial importancia y significación en la vida pastoral de la parroquia o de la ciudad la que suele celebrarse todos los años en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo… (Ritual, 102). Conviene que la procesión con el santísimo Sacramento se celebre a continuación de la Misa, en la que se consagra la hostia que se ha de llevar en la procesión…" (Ritual, 103).

c) Congresos Eucarísticos

"Los Congresos Eucarísticos, que en los tiempos modernos se han introducido en la vida de la Iglesia como peculiar manifestación del culto eucarístico, se han de mirar como una "statio",a la cual alguna comunidad invita a toda la Iglesia local, o una Iglesia local invita a otras Iglesias de la región o de la nación, o aun de todo el mundo, para profundizar juntamente el misterio de la Eucaristía bajo algún aspecto particular y

[5] Congregación de Ritos, *Instrucción Eucharisticum mysterium,* 50.

venerarlo públicamente con el vínculo de la caridad y de la unidad. Conviene que tales congresos sean verdadero signo de fe y caridad con la plena participación de la Iglesia local y por la significativa aportación de las otras iglesias" (Ritual, 109).

5.4. La adoración como estilo de vida

Nos hacen falta espacios de contemplación y gratuidad en nuestra vida. Una oración reposada, meditativa, hecha de fe y admiración, da calidad a nuestra fe en Cristo. Del mismo modo que volver a reflexionar sobre la Palabra de Dios proclamada en la Misa nos permite asimilarla más vitalmente, el orar meditando ante el Santísimo nos ayuda a profundizar toda la riqueza de su misterio. No es extraño que el Ritual nos invite a juntar las dos perspectivas: la atención a Cristo-Palabra y a Cristo-Pan. Prolongando la doble comunión que hemos celebrado en la Misa, la interiorizamos, la hacemos más personal. La "manducatio sacramentalis" se prolonga y encuadra en la "manducatio spiritualis" que está hecha de una actitud de fe, amor, alabanza, adoración y entrega. El misterio de la Eucaristía, que es resumen de todo el misterio de la salvación cristiana, por el amor de Dios que se nos manifiesta en la entrega de Cristo, no solo lo celebramos, sino que prolongamos nuestra atención de fe hacia Él. La celebración y el culto son como dos dimensiones de un mismo misterio, que la Iglesia intenta asimilar en su propia vida[6].

O R A C I O N

Señor, Padre Santo, que en Jesucristo, tu Hijo,
presente realmente en la Eucaristía,
nos das la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo,
y la vida verdadera que nos llena de alegría;
te pedimos que concedas a tu pueblo
que peregrina al inicio del tercer milenio,
celebrar con ánimo confiado el Congreso Eucarístico,
para que, fortalecidos en este Banquete sagrado,
seamos en Cristo, luz en las tinieblas,
y vivamos íntimamente unidos a Él que es nuestra vida.
Que la presencia eficaz de Santa María,
Madre del verdadero Dios por quien se vive,
nos sostenga y acompañe siempre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

[6] J. ALDAZÁBAL, *La Eucaristía*, Biblioteca Litúrgica 12, Barcelona 1999, 358.

6. SUGERENCIAS PASTORALES

1. Leer y comentar juntos el Capítulo II de la Ordenación General del Misal Romano: "Estructura de la Misa. Sus elementos y partes" (27-90); CCE 1322-1419.

2. Fomentar la participación y comunión frecuente en la Eucaristía, debidamente preparada. "La Iglesia recomienda vivamente a los fieles que reciban la sagrada comunión cada vez que participan en la celebración de la Eucaristía; y les impone la obligación de hacerlo al menos una vez al año" (CCE 1417).

3. Cuidar la atención pastoral a los enfermos llevándoles la comunión eucarística.

4. Preparar y celebrar dignamente las primeras comuniones, subrayando que lo más importante es la comunión eucarística.

5. Programar charlas de formación sobre la Eucaristía abordando sus aspectos teóricos y prácticos.

6. Crear y potenciar el equipo de animación litúrgica como ayuda para la preparación de la Eucaristía.

7. Sensibilizar a las diversas comunidades cristianas en la responsabilidad de promover y alentar las vocaciones sacerdotales para tener futuros ministros de la Eucaristía; así como los lectores y acólitos para las celebraciones eucarísticas diarias y dominicales.

8. Instruir a los fieles en la recta presentación de las ofrendas en la Eucaristía. Junto al pan y al vino, se ofrece lo necesario para ayudar a los pobres y afrontar las necesidades de la Iglesia.

9. Formar a los fieles en el sentido de la Adoración Eucarística como prolongación de la celebración de la Eucaristía.

10. Programar una vez a la semana o en el periodo pastoralmente más oportuno la exposición, adoración y bendición eucarística.

11. Fomentar la práctica de la visita diaria al Santísimo Sacramento como acción de gracias, alabanza y reconocimiento de la presencia sacramental de Jesucristo en la Eucaristía,
12. particularmente durante este año.

13. Cuidar de modo especial la capilla de la reserva y adoración eucarística; así como la dignidad, limpieza y seguridad del Sagrario.

PARA LA REFLEXIÓN y el TRABAJO EN GRUPO

La segunda catequesis nos ha expuesto el significado que tiene para los cristianos la Eucaristía y el sentido de la Adoración Eucarística. Después de haber leído una vez el texto, vuelve a leerlo subrayando, anotando a los márgenes: inquietudes, preguntas, observaciones, dudas, etc.

Y ahora puedes poner en común con tu grupo de fe:

- Una primera ronda comentando lo que te ha parecido la catequesis. Profundizando más en el objetivo de la misma.
- ¿Crees que en tu parroquia preparáis bien las celebraciones, con tiempo, teniendo en cuenta los detalles, los servicios concretos, etc.? Comentad de modo constructivo.
- Para vivir la corresponsabilidad de todos los miembros de la parroquia, ¿cómo se ejercen los distintos servicios o ministerios en torno a la Eucaristía? ¿Los servicios nos centran en el misterio de nuestra fe o por el hecho de ejercerlos nos disipan o despistan?
- La Eucaristía es "fuente y cima de toda la vida cristiana" (LG 11). En la liturgia eucarística y la oración ante el Santísimo Sacramentos, nos encontramos con la presencia de Dios de manera personal y profunda. Pero la Eucaristía es también social, como nos recuerda Benedicto XVI en *Deus Caritas Est*: "Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma". ¿Cómo vivimos esta relación de amor a Dios y al prójimo?
- "Una comunidad eucarística no puede encerrarse en sí misma" (EE 39); la Eucaristía, más bien, nos reta a reconocer nuestro propio lugar dentro de la comunidad y de la familia humana. Delante de Jesús Sacramentado, dentro o fuera de la Misa, ¿sientes su compasión por ti y por el mundo? ¿su amor? ¿el deseo de transformar todo aquello que se opone a la vida y dignidad humana?
- Este *Congreso Diocesano Eucarístico*, entre otros aspectos, pretende que tomemos mayor conciencia del valor que tiene para los cristianos el Sacramento de la Eucaristía: ¿cómo fomentar en nuestras comunidades espacios y tiempos en los que cuidar el antes y después de la celebración eucarística? ¿cómo vamos a favorecer el recogimiento, la adoración y contemplación de Jesús Sacramentado dentro y fuera de la Misa?

DOCUMENTOS:

- *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa*